

El último espacio que he compartido con Osvaldo ha sido el GRIP (Grupo Internacional de Investigación sobre la Pandemia) que, desde marzo de 2020, se viene reuniendo dos veces por semana en encuentros de dos horas. Este grupo de investigación fue convocado por Leonardo Montecchi y en él participamos profesionales de diversos países de Europa y de Latinoamérica interesados en investigar el acontecimiento que supuso la sindemia del Covid-19, y que posteriormente se ha abierto a la reflexión sobre otros acontecimientos, desde la perspectiva de la salud mental, o desde la comprensión de una psicología social que de un modo amplio nos articula.

Osvaldo participó regularmente en este grupo desde su inicio hasta muy poco antes de su fallecimiento. En alguna ocasión dijo que el grupo le parecía no solo un espacio de investigación sino también un espacio terapéutico, por su frecuencia y constancia, por el deseo de participar en él, y por los efectos que tiene sobre quienes ahí nos encontramos. El grupo ofrece la posibilidad de pensar juntos, de compartir el esfuerzo por tratar de comprender una nueva realidad compleja y angustiante, que se viene configurando a partir de la ruptura del orden mundial existente desde mediados del siglo pasado, que no termina de definirse y que muestra atrocidad y horror en algunas de sus manifestaciones.

El grupo nos acompaña para soportar esta terrible realidad haciendo posible sostener una reflexión sobre los acontecimientos y sobre cómo ellos nos afectan. Quiero pensar que también el grupo acompañó a Osvaldo de alguna manera en su enfermedad.

Echo de menos sus intervenciones en el grupo, esa mirada suya... (¿cómo expresarlo?)... que da la bienvenida a lo novedoso incluido en el acontecimiento que se está tratando de analizar, porque ello es necesario para pensar cómo intervenir, “desde lo que ya tenemos y desde lo que tenemos que inventar”, le he escuchado decir en alguna oportunidad.

Osvaldo es para mí portador de un pensamiento sobre la clínica -psicoanálisis, instituciones, grupos- provocador y altamente sugerente. Se trata de pensar una clínica, o de acercarse a una clínica con un tipo de pensamiento que, como él dice, no se encuentre al final consigo mismo, verificándose una vez más en su verdad, sino un tipo de pensamiento que tome la clínica como algo que se expanda, que remita a otros planos, que siga otras líneas de fuga que abran a otros tipos de reflexiones y de pensamientos.

En 2012 estuvo en Madrid y le invitamos a dar un Seminario sobre “Clínica actual y pensamiento contemporáneo”. Nos dijo, entre otras tantas cosas, que no concebía la Concepción Operativa de Grupo reducida a la práctica del Grupo Operativo, sino como una síntesis abierta que se va construyendo a cada momento en función de la clínica de lo contemporáneo, desde un lugar donde lo que está programado no nos interesa, sino que nuestro interés está en aquello que desordena, aquello que irrumpe, aquello a lo que damos lugar a través de lo imprevisto... del mismo modo que la tarea, ese concepto nuestro, no anticipa lo que el grupo tiene que hacer, porque el grupo no tiene que adscribirse a otra tarea que no sea aquella que él mismo va produciendo.

Previamente, entre 1986 y 1990, había compartido con Osvaldo, y con Ana Sánchez-Migallón, el Secretariado del C.I.R. (Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal). Releo hoy los informes que preparamos para los Congresos de Madrid (1988) y Managua (1990) y otros escritos para algunos Boletines internos sobre situaciones que, como Secretariado, tuvimos que atender. No fue una etapa fácil para mí, ni creo para Osvaldo ni para Ana. A las contradicciones propias del proceso de desarrollo del C.I.R. en aquellos años, no fáciles de gestionar, se unían las que provenían de mis fidelidades personales y adhesiones teóricas que, sin duda, interferían la escucha necesaria de las dificultades, rigideces y limitaciones institucionales, cuya atención era parte central de nuestra tarea como Secretariado de un Centro internacional en proceso de constitución.

Pero trabajamos bien los tres durante esos años y creo que ello se refleja en los informes y documentos que releo estos días. Osvaldo tenía una comprensión penetrante y aportaba, además, la flexibilidad necesaria para el análisis de las situaciones, el respeto por las contradicciones de cada uno y la amistad y el cariño que hacen posible el trabajo en común. Fue la compañía necesaria para mí en aquella tarea. Había conocido a Osvaldo unos años antes, alrededor de 1980, cuando se fundó el C.I.R., o en alguno de los encuentros previos a su fundación. Pero fue ese trabajo compartido en el Secretariado el que me hizo quererle.

Su pensamiento provoca y descoloca, y te abre los ojos, y la cabeza.... Cuando supe de su muerte me encontraba en Chiapas, queriendo ver más allá de lo aparente lo que significaba la revolución que ahí se estaba desarrollando... deseé entonces lo ya imposible: estar tomando una cerveza con él, charlando sobre la revolución zapatista...

Hasta siempre querido Osvaldo.

Federico Suárez

Noviembre 2023